

Basura envenena al río Balsas

La contaminación arrasó con los peces y las actividades de recreación. Habitantes acusan a la CFE de no limpiar la zona

TEXTOS Y FOTOS ADRIANA COVARRUBIAS

A CAPULCO, Gro.— La contaminación del río Balsas acabó con la pesca que hasta hace unos años era la principal fuente de trabajo de los pobladores de Nuevo Balsas, municipio de Cocula, al norte de Guerrero. Ahora se emplean para limpiar las toneladas de basura que arrastra el afluente.

En Nuevo Balsas habitan unas mil personas, de las dos mil familias desalojadas de los pueblos Balsas Norte y Sur, desaparecidos en 1986 por las obras realizadas por la Comisión Federal de Electricidad (CFE) en la cuenca del río.

Con el paso del tiempo, muchas de esas familias abandonaron el poblado para emigrar a Estados Unidos o a otros estados del país, ante la falta de perspectivas de progreso, debido a que no tenían empleo ni tierras para sembrar.

La precaria situación se agrava, porque cada vez que llueve y la CFE abre las compuertas de los embalses de la cuenca, el agua arrastra toneladas de basura que azolvan el cauce, lo que acaba con la pesca, impide el transporte por el río, afecta el turismo y daña los motores de las lanchas.

Empleo temporal

Ricardo Miranda Manjarrez, uno de los pobladores de Nuevo Balsas, dijo que ante la falta de trabajo y la baja captura en la pesca, tuvo que aceptar uno de los 35 empleos temporales que ofreció la Se-

cretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales del estado (Semaren), para limpiar la crítica concentración de basura en el río.

Los trabajos de limpieza iniciaron en junio de 2008 con el objetivo de retirar desde troncos de árboles caídos hasta cadáveres de animales en estado de descom-

posición y basura de todo tipo, incluidos los restos de estufas y otros enseres domésticos, que según Miranda Manjarrez, se acumulan por la falta de vigilancia de la CFE.

“A la CFE no le importa el daño que nos causa. Antes había buena profundidad en el río Balsas, ahora ya no. Nuestras lanchas de motor se dañan porque hay partes donde el agua apenas tiene metro y medio o máximo dos de profundidad”, añadió.

Los pobladores aseguran que la CFE no ha retirado la madera y los enormes troncos que flotan sobre el río desde hace cuatro años, lo que impide hacer recorridos turísticos o realizar labores de pesca, además de que la basura se concentra en las aguas mansas, como en un punto conocido como La Angostura, donde es imposible lanzar las redes porque se rompen.

Según Miranda Manjarrez, antes capturaban entre una y dos toneladas de peces por semana y ahora a veces logran sacar 100 o



200 kilos. "Hay días que sacamos un kilo por pescador, que sólo alcanza para llevar de comer a la familia", añadió.

Manuel Miranda, de 26 años y otro sa-
neador del Balsas, indica que es trabajo di-
fícil porque con la mano se retiran troncos
y más de 150 toneladas de plástico.



REÚSO La empresa recicladora Ecoce compra a 120 pesos cada tonelada

“

Parte de la basura que se retira vuel-
ve a caer al río si
llueve, porque los
montones perman-
necen muchos
días antes de ser
llevados a los de-
pósitos en Nuevo
Balsas”

Ricardo Miranda
Trabajador



ALEDAÑO El municipio de Cocula se encuentra a 113 kilómetros al norte de Chilpancingo

Plaga de “pez diablo” acaba con especies

Ricardo Miranda Manjarrez, de 36 años, se dedicaba a la pesca desde hace 23 años, ahora eso ya pasó a segundo plano, porque ya no hay mucho que capturar debido a que el río Balsas está contaminado por toneladas de basura.

Además, una plaga conocida como *pez diablo* ha acabado con las escasas especies de peces comestibles y sobrevivientes a la contaminación.

Casado y con tres hijos que mantener, asegura que en las áreas donde antes se concentraba la pesca, como en La Angostura —donde se junta la corriente con las aguas mansas—, la basura se encuentran con el *pez diablo*.

“Se desconoce de dónde viene, pero es una especie fea que desde hace 10 años está acabando con la tilapia, el bagre y la carpa”, menciona el pescador, ahora convertido en recolector de basura a servicio de la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales del estado (Semaren) para sanear el Balsas.

“Cada vez es peor, porque hay sitios donde vamos a pescar y nos encontramos con ese pescado que se come los huevecillos de las otras especies”.

Vestido con su uniforme de mezclilla de la Semaren y una gorra que le regaló la empresa recicladora de basura Ecoce, Miranda Manjarrez también aprovecha su lancha de pescador para pasear a los visitantes en época de vacaciones.

Conoce puntos de la cuenca aún no tan contaminados, como el de [Agua Azul](#), donde la corriente se mantiene tibia y a la luz del sol se percibe una profundidad de hasta cinco metros.

Dice que en su empleo temporal en la Semaren gana 750 pesos a las semana, pero cuando se puede, cobra 600 pesos por pasear entre 10 o 15 turistas.